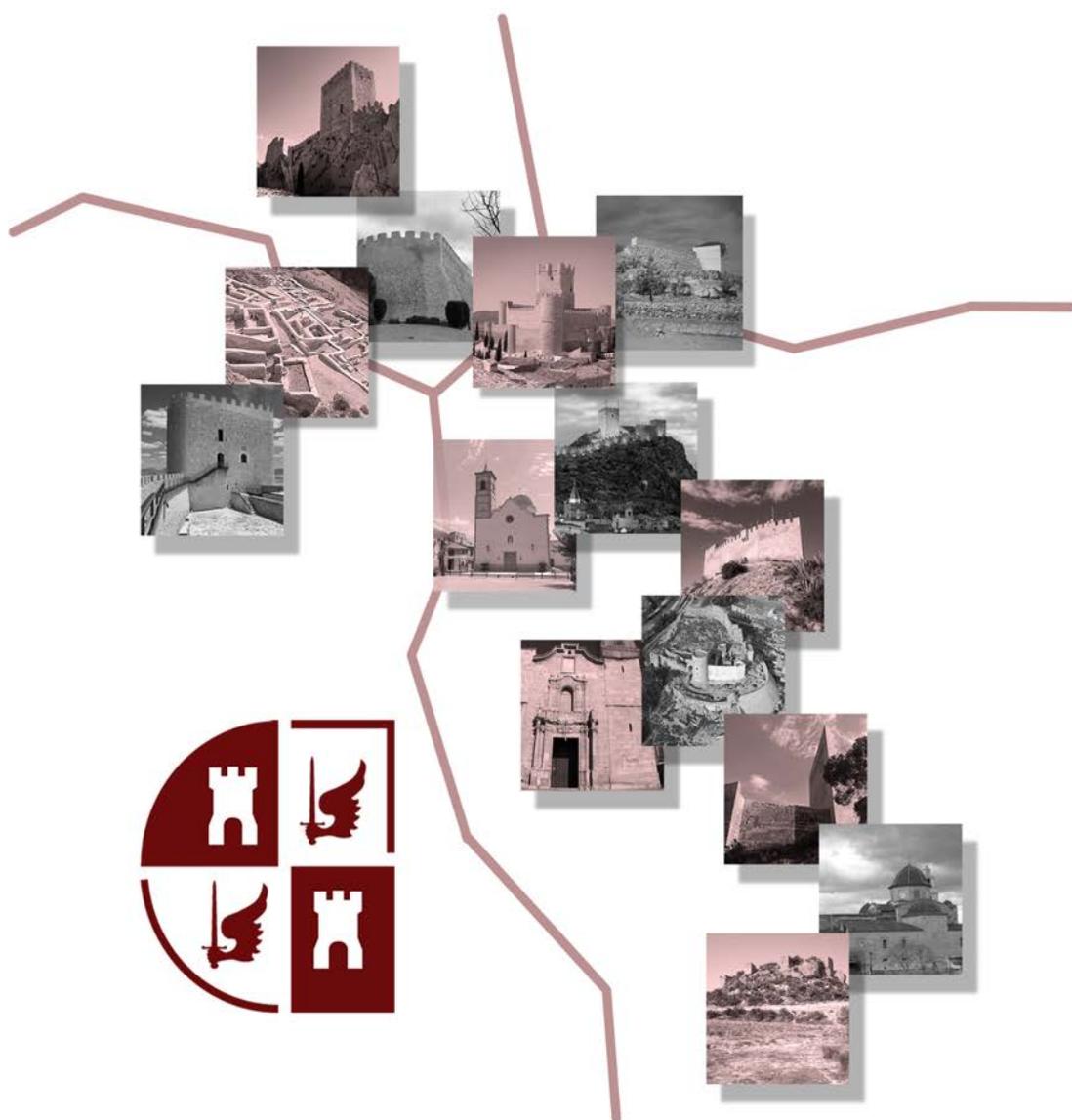


# LA FRONTERA QUE UNE

La formación de la frontera entre Castilla y Aragón  
en el Sharq Al-Ándalus.

**Origen del estado de los Manuel**



**Aniceto López Serrano, Gabriel Segura Herrero, Joaquín F. García Sáez**  
(Editores)

# **LA FRONTERA QUE UNE**

**LA FORMACIÓN DE LA FRONTERA ENTRE CASTILLA Y  
ARAGÓN EN EL SHARQ AL-ÁNDALUS**

**ORIGEN DEL ESTADO DE LOS MANUEL**



*La frontera que une.  
El origen de las tierras de 'Los Manuel'  
Vídeo documental  
Universidad de Murcia: TV.um.es*

Aniceto López Serrano – Gabriel Segura Herrero – Joaquín F. García Sáez  
(Editores)

## LA FRONTERA QUE UNE

LA FORMACIÓN DE LA FRONTERA ENTRE CASTILLA Y  
ARAGÓN EN EL SHARQ AL-ÁNDALUS

ORIGEN DEL ESTADO DE LOS MANUEL

2019-2022



Real Academia  
Alfonso X el Sabio



**Editan:**

Real Academia Alfonso X el Sabio  
Fundación CajaMurcia  
775 aniversario de la frontera entre los reinos de Murcia y Valencia

© Los Autores

© De la presente Edición 2022  
Real Academia Alfonso X el Sabio y Fundación Cajamurcia

Depósito Legal: MU 834-2022  
ISBN: 978-84-126041-0-8

**Colaboran:**

Universidad de Murcia  
Centro de Estudios Locales del Vinalopó  
Centro de Estudios Locales de Yecla y Norte de Murcia  
Asociación Cultural Torre Grande de Almansa  
Sede Universitaria de Elda. Universidad de Alicante  
Ayuntamiento de Elda  
Ayuntamiento de Almansa  
Ayuntamiento de Villena  
Ayuntamiento de El Camp de Mirra  
Museo Municipal Jerónimo Molina (Jumilla)  
Museo Dámaso Navarro de Petrer  
Museo Histórico Artístico de la ciudad de Novelda  
Museo Arqueológico José M.<sup>a</sup> Soler (Villena)  
Centro de Estudios y Archivo Histórico Municipal Alberto Sols (Sax)  
Asociación Cultural del Tractat d'Almistrà  
Fundación Municipal José M.<sup>a</sup> Soler (Villena)  
Asociación Cultural Amigos de la Historia Caudetana  
Asociación Cultural de Amigos de la Historia de Villena

Diseño de Portadas: Óscar Martínez García  
Corrección de Pruebas: Gabriel Segura Herrero y Martín Martí Hernández  
Composición: Aniceto López Serrano y José M.<sup>a</sup> Ruiz  
Impresión y encuadernación: Gráficas El Niño de Mula S.L.L.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

*Juan González Castaño*, director de la Real Academia Alfonso X el Sabio ..... 11

*Aniceto López Serrano*, coordinador y editor

La incorporación del Norte del reino islámico de Murcia a la corona de Castilla por el infante don Alfonso ..... 13

## PERÍODO ISLÁMICO

*Emilio González Ferrín* (Universidad de Sevilla)

Las Españas del siglo XIII: Alándalus transferido ..... 69

*Alfonso Carmona González* (Universidad de Murcia)

Cuando el Reino de Murcia era andalusí. Textos arábigos para la Historia del Nordeste de Tudmir ..... 83

*Antonio Constán-Nava*

Huellas lingüísticas de época andalusí en la geografía actual de Villena, Caudete y Yecla ..... 103

*Azucena Hernández Pérez*

Astrolabios en *Šarq al-Ándalus* o la exquisita conjunción de arte y ciencia..... 113

*Belén Cuenca Abellán*

La reforma religiosa de los Almohades. Arquitectura y transferencias culturales en el *Al-Ándalus* ..... 133

*Emiliano Hernández Carrión*

Las necrópolis islámicas en la Región de Murcia: una revisión crítica ..... 151

*Daniel Andrés Díaz*

Un ejemplo de poblamiento rural en el siglo XIII: la cueva del Lagrimal (Villena-Alicante y Yecla-Murcia) ..... 171

## CONQUISTA Y OCUPACIÓN CRISTIANA

*Manuel González Jiménez* (Universidad de Sevilla)

Fueros y ordenamientos concejiles en el Reino de Murcia durante los reinados de Fernando III y Alfonso X ..... 199

*Francisco Ruiz Gómez* (Universidad de Castilla-La Mancha)  
La forma de vida de los caballeros de las órdenes militares en la Edad Media . 213

*Brauli Montoya i Abat*  
El catalán en el Reino de Murcia entre la segunda mitad del siglo XIII  
y la primera del siglo XIV ..... 235

*Gabino Ponce Herrero, Ángel Sánchez Pardo y Pablo Giménez Font*  
Geografía histórica de Villena en el momento de la conquista cristiana..... 253

*Estefanía Gandía Cutillas*  
Evolución del poblamiento medieval en el Norte del Reino de Murcia  
(Jumilla-Yecla). Transformaciones y nuevas formas de gestión económica  
después de la conquista castellana..... 289

*José Luis Menéndez Fueyo y Joaquín Pina Mira*  
La marca del reino. Producciones decoradas cristianas en la frontera meridional  
del Reino de Valencia (siglos XIII-XIV) ..... 313

*Francisco José Carpena Chinchilla*  
La conquista cristiana como fuente de legitimidad socio-política en Yecla  
a finales del siglo XVII ..... 333

*José Fernando Domene Verdú*  
Las visitas de los reyes de Aragón y de Castilla a Villena en el siglo XIII ..... 355

*José Soriano Palao*  
El arte médico en Castilla y Aragón en el período bajomedieval ..... 371

*Martín Martí Hernández*  
A propósito del siglo XIII. Literatura y leyenda ..... 389

## **FORMACION DE LA FRONTERA. EL ESTADO DE LOS MANUEL**

*Rafael Azuar Ruiz* (MARQ-Alicante) y *José Luis Simón García* (Universidad  
de Alicante)  
Arqueología de las fronteras: entre cristianos y musulmanes en el *Sharq al-*  
*Ándalus* y entre los reinos de Castilla y Aragón (siglos XIII-XIV) ..... 409

*Aurelio Pretel Marín* (Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”)  
Entre el cuento y la historia: origen del estado colchón de don Manuel en la  
frontera de Aragón y Castilla .....429

*Aniceto López Serrano*  
Repoblación y organización del Norte de Murcia después de la conquista  
cristiana en la *Tierra de don Manuel* ..... 489

*Joaquín F. García Sáez y Enrique R. Gil Hernández*  
El castillo de Almansa en la época de los Manuel: aportaciones desde el análisis  
arqueológico y arquitectónico .....575

*Laura Hernández Alcaraz*  
Villena y el Señorío de los Manuel: paisaje cultural y evidencias materiales  
de los siglos XIII y XIV .....593

*José Tomás Murcia Campos*  
Algunas consecuencias del traspaso del valle de Ayora de Castilla a Valencia ..613

*Alfonso Arráez Tolosa*  
La fijación de la frontera del Señorío de Villena con el Reino de Valencia.  
La carta de amojonamiento entre Almansa y Ayora de 1434 .....625

## LOS MEDIOS EN EL ESTUDIO Y DIFUSIÓN DE LA HISTORIA MEDIEVAL

*Alfonso Burgos Risco* (Universidad de Zaragoza)  
Aproximación interdisciplinar al diseño morfológico de recreaciones  
técnico-artísticas para documentales .....643

*Romá Francés Berbegal*  
El Tractat d’Almistrà i la recreació històrica en El Camp de Mirra .....657

*Mariano Ruiz Esquembre*  
Murió el hombre, pero no su nombre .....667

## **CUANDO EL REINO DE MURCIA ERA ANDALUSÍ. MATERIALES PARA LA HISTORIA DEL NORDESTE DE TUDMIR**

Alfonso Carmona González  
Universidad de Murcia. alfonsoacarmonasenor@gmail.com

### **RESUMEN**

En este trabajo damos a conocer las noticias que encontramos en las fuentes históricas árabigas acerca de ocho poblaciones pertenecientes ahora a las provincias de Albacete, Alicante y Murcia. Dichas localidades son Almansa, Yecla, Villena, Jumilla, Caudete, Camp de Mirra, Biar y Petrer. Asimismo exponemos nuestra interpretación etimológica de la mayor parte de tales topónimos.

**PALABRAS CLAVE:** Albacete; Alicante; Murcia; fuentes árabes; toponimia

### **ABSTRACT**

In this paper we present the data we find in the historical Arabic sources about eight populations now belonging to the provinces of Albacete, Alicante and Murcia. These locations are Almansa, Villena, Jumilla, Yecla, Caudete, Camp de Mirra, Biar and Petrer. We also expose our etymological interpretation of most of these place-names.

**KEY WORDS:** Albacete; Alicante; Murcia; Arabic sources; toponymy

Fijar los límites de los diferentes territorios que conformaron al-Andalus es tarea harto difícil no sólo porque carecemos de testimonios escritos suficientemente detallados, sino sobre todo por los muchos cambios políticos acaecidos en los ocho siglos de la historia andalusí, cambios que hicieron que las fronteras de las divisiones administrativas y políticas variasen según las diferentes épocas, y cambios de los que no siempre fueron conscientes los propios autores de las fuentes históricas árabigas que nos han llegado.

Así, por poner un solo ejemplo, hasta la caída del califato de Córdoba, a comienzos del siglo XI, Denia pertenecía a la cora o región de Tudmir, pero las vicisitudes que siguieron a la aparición de los reinos de taifas desgajaron a Denia de este territorio. Sin embargo, un autor bien informado, como fue el almeriense al-‘Udrī, que escribe a finales del siglo XI, cae en la contradicción de incluir a Denia en la cora de Tudmir en una ocasión y, en otra, en la de Valencia, no

advirtiendo que recogía la información de fuentes de épocas diferentes. Esta rectificación de las fronteras a que me estoy refiriendo, comenzó ya, para Tudmir, en el primer siglo de su Historia, cuando Valencia dejó de ser tudmirí, y fue constante hasta el final de su existencia, en el siglo XIII. En el momento del comienzo del protectorado castellano, en 1243, Tudmir, que entonces ya era *mamlakat Mursiya* o Reino de Murcia, era un territorio que iba desde el Norte de la actual provincia de Almería, incluyendo las poblaciones de Vera y Huércal-Overa, hasta los límites de la actual provincia de Cuenca, donde incluía las poblaciones, ahora albacetenses, de Tarazona de la Mancha y Jorquera, y que iba desde el Mediterráneo hasta las sierras de la Sagra, Segura y Alcaraz (Vallvé Bermejo, 1972: 145-189).

La mitad septentrional de este vasto territorio, comprendía, pues, las tierras situadas al Norte de una línea imaginaria que podemos trazar desde la ciudad de Alicante hasta el punto geográfico en el que el río Segura toma la dirección Sur, no lejos de Férez. Los municipios que ahora conmemoran el aniversario del Tratado de Almirante se sitúan todos en esta mitad Norte, ocupando gran parte del cuadrante Nororiental de Tudmir, y a las noticias que tenemos de su pasado andalusí dedico el estudio que les presento a continuación.

No son muy numerosas las menciones de los diversos lugares del Nordeste de Tudmir que encontramos en las fuentes árabes medievales. Y además no debemos olvidar que, si bien tenemos en el Levante español relativamente abundantes materiales de archivo a partir del siglo XIII, no disponemos de nada de ello fechable con anterioridad a la conquista castellano-aragonesa. Desaparecieron los registros notariales, los archivos de la administración islámica de justicia, los catastros, etc. Nos quedan, eso sí, algunos libros que afortunadamente acompañaron al exilio a sus propietarios o, a veces, a sus autores. Como sucedió en el caso del valenciano Ibn al-Abbār, el único escritor en lengua árabe que menciona algunas de estas poblaciones, el cual hubo de morir lejos de su patria, en 1260.

## ALMANSA

Cuando en el siglo XIX el diplomático y “sabio orientalista” español Pascual de Gayangos y Arce (1840-1843: I: 68) publicó en inglés su *The History of the Mohammedan Dynasties*, basada en la obra de al-Maqqarī, marroquí del siglo XVII, mencionó allí a un poeta y asceta andalusí que residió y murió en Ceuta, conocido como *al-Munṣafī* o *al-Manṣafī* (Navarro Oltra, 2009: VI, 563-365). Gayangos atribuyó tal gentilicio a una población cuyo nombre sería *Almanṣaf*, topónimo que procedería del árabe *al-mansaf* “la mitad del camino”, y que él identificó con Almansa. En el siglo XX, esta etimología de Almansa fue también la propuesta por Miguel Asín Palacios (1940: 66), María Jesús Rubiera (1985: 16) y décadas después por Robert Pocklington (2010: 155). Este último le adjudica ese mismo étimo a *Almanza* (León) y a *Almusafes* (Valencia) por encontrarse todas, nos dice, a medio camino entre dos ciudades más importantes.

Efectivamente, al menos un topónimo andalusí, citado, además de por al-Maqqarī como hemos adelantado, por Ibn Sa‘īd y por *al-Zuhrī*, es *Almanṣaf*. Ibn Sa‘īd decía (1953: II, 354, n° 570) que era uno de los pueblos (*qarya*) de Valencia y que de allí era originario el mencionado sabio y asceta Yūsuf al-Manṣafī. Emilio García Gómez (1978: 274, n° 127) identificó este topónimo con Almuzafes (sic). También en ella ubicó Carmen Barceló (1983: 94) la patria del Sabio al que venimos refiriendo y le adjudica sólo a esta población la etimología que había sido propuesta para Almansa. Es esta última opinión la que nos parece más convincente.

Pero no por ello Almansa desaparece de las fuentes escritas arábigas, pues está presente en una de las obras del famoso geógrafo árabe al-Idrīsī, la conocida como *Uns al-Muhaḡ*. Se trata de un libro de itinerarios que nos ha llegado en dos copias muy defectuosas que han obligado a su editor a corregir continuamente el texto de los manuscritos. Correcciones que desgraciadamente a veces no tienen suficiente justificación, como en el caso del título del capítulo de las distancias entre diversas poblaciones de la región o cora que el geógrafo árabe llama de *Alḡazīra*, “Alcira”, donde el editor del texto árabe ha creído conveniente enmendar *Alḡazīra* y poner *Balansiya*, “Valencia” (Idrīsī, 1989: 67). A mi modo de ver, ningún copista habría leído nunca *Alḡazīra* donde pusiera *Balansiya*; en grafía árabe no se parecen en nada. Hemos de admitir, por lo tanto, que, por la razón que sea, el autor ha querido escribir allí *Alḡazīra*<sup>1</sup>.

Y es en ese capítulo precisamente donde aparece el topónimo *Almāša*, que identificamos con Almansa por las razones que diré. Este es, en mi traducción, el texto al que me estoy refiriendo: *De Šātība (Játiva) a Almāša hay veinticinco millas. Entre Almāša y Yūra (Ayora) hay fuentes y ríos en el lado occidental. Hay doce millas -entre ambas poblaciones- (Idrīsī, 1989: 67)*. Como se ve, las distancias mencionadas en dicho itinerario tanto entre *Almāša* y Játiva, como entre *Almāša* y Ayora corresponden a la realidad. Téngase en cuenta para calcular dichas distancias que la milla ahí es la milla árabe que equivale a algo menos de dos kilómetros. También para el editor del texto, el topónimo que los manuscritos del *Uns* escriben como *Almāša*, tiene que corresponder a Almansa, por ello no ha dudado en corregir al copista, de modo abusivo en mi opinión, y añadir al topónimo *Almāša* la letra *nūn* (ene), *Almā(n)ša*.

El que esa corrección debe ser considerada una ultracorrección lo muestra el hecho de que, en los primeros documentos en grafía latina que se refieren a Almansa, el nombre de esta población es escrito como *Almassa*. Así, en el

<sup>1</sup>¿Cuál puede ser esa razón? Me voy a atrever a sugerir que ello tiene que ver con la conquista de Valencia por parte de Rodrigo Díaz de Vivar. Al-Idrīsī nace el mismo año en que muere El Cid, y aunque el gobierno cristiano de Valencia se prolongó unos pocos años más, cuando al-Idrīsī redactó su obra hacía algunas décadas que Valencia había vuelto a estar en manos musulmanas. Sin embargo, la fuente de información de que se sirve nuestro geógrafo pudo muy bien reflejar la situación cuando, tras la caída de Valencia, la amplia región de la que era capital, hubo de reorganizarse administrativamente. Según deducimos precisamente de este texto, surgen entonces dos coras o provincias: la de Burriana al Norte y la de Alcira al Sur.

privilegio rodado de 15 de abril de 1262 por el que Alfonso X concede “a los cristianos pobladores de la villa Almassa” el fuero y las franquicias de Requena (A.H.P. de Albacete, Mun., carp. 1, doc. n° 2; Pretel Marín, 1981). Y también en una carta abierta de Alfonso X, de 9 de octubre de 1264, por el que se concede el Fuero de Cuenca y algunas heredades al concejo de Almansa<sup>2</sup>. En este documento el nombre la población que aquí nos interesa aparece dos veces, y en las dos inequívocamente escrito como *Almassa*. En la primera, una dobladura del papel ha hecho desaparecer la primera sílaba, pero queda nítidamente *-massa-*; en la segunda se lee con toda claridad *Almassa*<sup>3</sup>.

En nuestra interpretación, la primera sílaba de este topónimo es el artículo determinado, que la gramática árabe considera parte del sustantivo al que precede y que por ello se escribe unido a él, formando una sola palabra, de la que el artículo es su primera sílaba. Por lo tanto, para que, en un topónimo cuya etimología no es árabe y su primera sílaba es *al*, esa sílaba sea la partícula aludida, su étimo tendrá que ser un sustantivo arabizado. Es decir, que se use o haya sido usado en la lengua hablada de una determinada población que hable árabe, aunque no necesariamente como única lengua. En el caso de al-Andalus, dichos sustantivos son los llamados “mozarabismos”.

Pues bien, supuesta la presencia del artículo árabe en *Almāša* (*al-Māša*), su étimo, *māša*, dado que no es un nombre árabe, al menos yo no sé que exista en árabe tal vocablo, tiene que ser un mozarabismo. Esta es mi propuesta: el topónimo *al-Māša* proviene de la arabización del sustantivo latino *MASSA* “montón, amontonamiento informe”. Ello haría referencia a la forma del montículo alrededor del cual se empezó a construir lo que ahora es la ciudad de Almansa. Esa forma de amontonamiento informe quizá no se perciba hoy tan bien como antes del crecimiento de la población en el último siglo. Nosotros lo vemos claramente en el cuadro de “La Batalla de Almansa” de Pallota y Ligli, pintado en los primeros años del siglo XVIII. En cuanto a *Yūra*, la identificación con Ayora nos resulta evidente.

Y dice también al-Idrīsī en su *Uns al-Muhağ: Y de Šāṭiba (...) al ḥiṣn de Yūra* (Ayora) *hay 35 millas. Y de Š.l.nš (¿Šalanš? Jalance) al ḥiṣn de Yūra* (Ayora) *en el Este hay 12 millas* (Idrīsī, 1989: 67).

Si bien Almansa es, como hemos afirmado, un topónimo arabizado y no árabe, hay en esta zona tres nombres de lugar que, a juicio de Robert Pocklington (2010: 155), a quien voy a seguir, son claramente árabes: el topónimo Olula, homónimo de Olula del Río y Olula de Castro, ambos en Almería, puede proceder del árabe *al-ūlā*, “la primera”. Los números ordinales, nos dice, “*surgen con cierta frecuencia en la toponimia, empleándose para nombrar los lugares por su orden*

<sup>2</sup>He tenido acceso a este documento gracias a una foto del original, por gentileza de Elvira Valero de la Rosa, directora del Archivo Histórico Provincial de Albacete; foto que me ha sido enviada por David Igual Luis, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha. A ambos expreso mi agradecimiento.

<sup>3</sup>A.H.P. Albacete, *Privilegios*, carp. 4, doc. n° 3. (Pretel Marín, 1981: 93), donde el autor transcribe “Almansa” creemos que erróneamente según acabamos de explicar (Carrilero, 1997: 5).

de aparición a lo largo de un camino.” El paraje de Zucaña, cuyo étimo sería el diminutivo *sukayna* del vocablo *sakan* "vivienda, morada" (Idem: 148); y el topónimo *Sujel*, “denominación de una rambla, caserío, laguna y fuente del término de Almansa”. En este caso, nos dice también, hay que partir del diminutivo árabe estándar *Suhayl* "pequeño llano" (Ibidem: 159). Es ésta una propuesta etimológica que, por más de una razón, no estoy seguro de poder compartir.

## YECLA

El topónimo andalusí de donde deriva el nombre de Yecla es, sin ninguna duda, *Yakka*, mencionado en varias fuentes árabes. Dicho topónimo no es arábigo, es decir, no corresponde a ninguna palabra de la lengua árabe, por lo que su origen ha de ser anterior al siglo VIII, aunque ha llegado hasta nosotros a través de su arabización en época andalusí. En mi opinión, y dicho muy escuetamente en esta ocasión, deriva de (*VILLA*) *IACCA*, siendo *IACCUS* un antropónimo latino, probablemente de origen indígena, atestiguado en inscripciones romanas epigráficas halladas en Castro del Río en Córdoba, Sagunto en Valencia y Sens en Francia (García Alonso, 2003: 391, nota 59).

La primera mención de *Yakka* que hallamos en las fuentes árabes escritas que se conservan, es en *Al-Ḥarīdat al-Qaṣr*, obra de ‘Imād al-Dīn al-Iṣfahānī, un escritor oriental que vivió en la segunda mitad del siglo XII. Y afirmamos esto a pesar de que el nombre de *Yakka* aparece allí como *Bakka*, confusión relativamente frecuente, dada la pequeñísima diferencia en árabe en la escritura de las letras *yā’* y *bā’*, y quizá también debido al hecho de que *Bakka* sea un nombre familiar en la cultura árabe por ser el antiguo nombre de La Meca, además de ser la denominación de un lugar en el Líbano. Y, si afirmamos con total certeza que en realidad se trata de *Yakka*, es porque dicho topónimo está en el apartado que Iṣfahānī dedica a la figura y la obra del poeta satírico que inequívocamente, varias fuentes posteriores, nombran como *al-Yakkī*, es decir, “el Yeclano.”

El nombre de este poeta era Yaḥyà Ibn Sahl al-Yakkī<sup>4</sup>, del que Iṣfahānī (1986: III, 580, n° 159), asegura que “alcanzó la senectud, y murió después del año 560 de la hégira (equivalente al 1164).” Y añade la afirmación de que “todo cuanto versificó fueron sátiras,” lo cual no es realmente cierto, ya que no toda su obra conservada es satírica, aunque sí la mayor parte. Pero, casi con toda seguridad, el nombre de *Yakka* apareció en una obra anterior, concretamente en el *Mushib* de al-Ḥiḡarī, un autor que vivió en la primera mitad del siglo XII, es decir, que fue coetáneo de al-Yakkī. El problema es que esta obra sólo se conserva parcialmente en citas de autores posteriores, el principal de los cuales es Ibn Sa‘īd, escritor del siglo XIII que recopiló una antología titulada *al-Muḡrib*. Entre las informaciones que, en el *Muḡrib*, su autor toma de al-Ḥiḡarī, está precisamente la referida al famoso poeta satírico de apellido al-Yakkī.

<sup>4</sup>He reunido todas las noticias de que disponemos hasta ahora sobre este personaje en “Ibn Sahl al-Yakkī, Yaḥyà,” (Carmona, 2007: V, 117-119, n° 1059).

El *Mushib* era una enciclopedia de autores andalusíes que, además, contenía noticias acerca de los lugares de procedencia o de residencia de los literatos reseñados. Sin embargo, en la cita que Ibn Sa'īd le atribuye a al-Ḥiḡarī acerca del yeclano Ibn Sahl, no encontramos información relevante sobre *Yakka*, tan sólo la escueta noticia geográfica que Ibn Sa'īd inserta en el pasaje en cuestión, "*Yakka es un ḥiṣn de Murcia*". Se llamaba *ḥiṣn* a toda población de base rural que contaba, para su protección, con un castillo o fortificación. El pasaje del *Mugrib*, al que me estoy refiriendo, consiste en la pequeña información sobre *Yakka* que he traducido, seguida de la mención del nombre del poeta, además de una cita del *Mushib* en que se valora a al-Yakkī, y de la transcripción de una treintena de versos suyos. He aquí su comienzo, es decir, la parte que antecede a la antología

*Yakka es un ḥiṣn de Murcia, de donde procede Abū Bakr Yaḥyà Ibn Sahl al-Yakkī, el poeta satírico del occidente árabe. De él se dice en el Mushib lo siguiente: "Este hombre es el Ibn Rūmī de nuestra época y el Ḥuṭay'a de nuestro tiempo. Su talento sólo brilla en la sátira y no se ejercita en ninguna otra dirección."* (Ibn Sa'īd, 1953: II, 266)

El autor del *Mushib*, al-Ḥiḡarī fue, como hemos adelantado, contemporáneo de Ibn Sahl, de ahí sus expresiones, "*de nuestra época*" y "*de nuestro tiempo*." Ibn Rūmī y Ḥuṭay'a fueron los maestros de la sátira y el insulto en la poesía clásica árabe. Pero como *rūmī* significa "bizantino", y por extensión, "cristiano", e *ibn* quiere decir "hijo", alguien ha llegado a afirmar que al-Yakkī era "*hijo de un cristiano (rūmī)*". Esa tan desacertada traducción del texto anterior ha sido recogida en algún trabajo de historia yeclana, cuyo autor (Blázquez, 1988), basándose en ese error se ha sentido autorizado a afirmar la pervivencia de una comunidad cristiana a finales del siglo XI en la comarca murciana del Altiplano.

88

Al-Ḍabbī (ed. Codera, II, 488, nº 1479; ed. al-Abyārī, II, 677, nº 1484) un escritor de Murcia, autor de un libro de biografías titulado *Bugyat al-multamis*, dedicó a Ibn Sahl al-Yakkī una reseña que empieza así: "*Abū Bakr Yaḥyà Ibn Sahl, conocido como al-Yakkī, fue literato y poeta. Era versado en las distintas artes y entendía de las cosas más dispares. Sus sátiras fueron excesivamente hirientes.*" Y a continuación transcribe una docena de versos suyos, no todos satíricos. Algunos de esos versos, por ejemplo, pertenecen a un poema en que describe una paloma gris.

Al-Šaqundī, muerto en 1232, que escribió la famosa *Epístola sobre las excelencias de al-Andalus*, traducida por E. García Gómez con el título "Elogio del Islam español", llama a al-Yakkī, el maestro de la sátira en todo el occidente árabe y les lanza a los norteafricanos el reto de poder encontrar entre ellos un poeta satírico igualable a al-Yakkī<sup>5</sup>, que fue capaz de emplear para el elogio extremo, las mismas ideas que posteriormente usó para el ataque despiadado, y ello con respecto

<sup>5</sup>Al-Šaqundī no da el nombre completo del poeta: sólo lo llama *al-Yakkī*. García Gómez, traductor de esta *Risāla*, creyó erróneamente que se trataba de *Muhammad al-Laḥmi*, otro yeclano del que nos ocuparemos a continuación.

a idénticos destinatarios, que son, en el caso que cita, los almorávides (Maqqari, 1968, III, 205-206; García Gómez, 1976: 108).

Contemporáneo de al-Šaqundī es el biógrafo Ibn Diḥya (1954: 132) quien en su *Muṭrib* aclara que el apellido *al-Yakkī*, viene de *Yakka*, población, nos dice, "*a 45 millas al norte de Murcia*". Según el valor que le demos a esa milla, la distancia en kilómetros oscilará entre 82 y 92 kilómetros (Vallvé, 1972: 177-178), distancia correcta dependiendo del camino que se utilizará.

También se ocupa de nuestro personaje Ibn al-Abbār (1963: II, 237), uno de los escritores más importantes para las ciencias históricas que nos dio el siglo XIII. En su *Hulla* cita dos versos de al-Yakkī, que los compuso, dice, "*cuando gozaba del máximo favor y estima*". Es decir, en su fase de poeta ditirámico, antes de caer en desgracia y versificar las sátiras que le han dado fama y que ayudaron a que la Yecla andalusí fuera conocida fuera del ámbito levantino.

Y, finalmente, un autor marroquí, al-Maqqarī – que, aunque vivió en el siglo XVII, recopiló tan sólo fuentes medievales - incluye, en varios pasajes de su *Nafh*, versos y anécdotas acerca de Ibn Sahl, ninguna de ellas referida a Yecla, anécdotas de las que no voy a ocuparme aquí. No es éste el único hijo famoso de Yakka, cuyos datos estén recogidos en los libros árabes medievales. Tenemos noticias de otros dos personajes que tenían antecedentes familiares inmediatos en esta población de la antigua Tudmīr. Sobre el primero de ellos, se lee en la *Takmila* de Ibn al-Abbār (1887: I, 314, nº 939)

*"Abū 'Amr Ibn 'Aysūn al-Laḥmī, era vecino de la ciudad de Murcia, de familia originaria de Yakka, una población perteneciente a Murcia, por lo cual era conocido por el sobrenombre de al-Yakkī. (...) Se dedicaba a la redacción de las cláusulas de los contratos y al asesoramiento en esa materia y era experto en la resolución de cuestiones jurídicas intrincadas. También componía versos y es autor de un útil diccionario biográfico, que es una de las fuentes en que se basa este libro. (...) Murió a la edad de 76 años (...) en el año 614 (1218 d.c.), y fue enterrado en la rawḍa - cementerio privado- de Ibn Faraġ, en el arrabal de Sirhān, intramuros de Murcia. Había nacido en el año 538 (1143 d.c.)."*

Del otro personaje con raíces yeclanas tenemos la siguiente información proporcionada por al-Marrākušī (sin fecha, I, nº 162), historiador marroquí del siglo XIV

*"Aḥmad Ibn Sa'īd (...) al-Qaysī, vecino de Murcia, de ascendencia yeclana, conocido como Abū l-'Abbās Ibn al-Yakkī. (...), desempeñó la judicatura en Murcia y fue muy alabada su actuación, siendo tenido por magistrado imparcial y justo (...) Luego, tras su exilio, fue nombrado juez de Almería, cargo en el que se mantuvo, elogiado por su manera de juzgar y reconocido por lo acertado de sus sentencias, hasta su muerte, ocurrida en dicha ciudad (...) en 677 (1279 d.c.). Había nacido en el año 593 (1197 d.c.)."*

Tras esta exposición de los datos de que disponemos acerca de estas tres figuras históricas, que son la única razón por la que quedó constancia del nombre de Yakka en las fuentes árabes medievales, hay que advertir que el hecho de estos personajes fueran conocidos con el sobrenombre de *al-Yakkī* “el Yeclano”, no indica necesariamente que residieran en esta población la mayor parte de su vida, ni siquiera que nacieran allí. Ibn Sahl residió en Fez, y los otros dos personajes de origen yeclano lo hicieron en Murcia. Aunque el último de éstos hubo de tomar el camino del exilio, en fecha que ignoramos, pero sin duda después de la llegada de los castellanos al Reino de Murcia en 1243.

## JUMILLA

El topónimo actual es resultado de una evolución a partir del nombre no árabe que sabemos que tenía la población en tiempos islámicos, *Ġumalla*, lo cual sin duda quiere decir que el topónimo siguió siendo en época andalusí el mismo que el existente en el momento de la conquista árabe. Tal nombre de lugar no ha aparecido en ningún texto anterior a la época árabe ni en ninguna inscripción epigráfica. Pero, como he dicho, dado que el topónimo en cuestión no es arábigo, habrá de ser o latino o prerromano. Su forma, tal como se nos muestra en árabe, parece corresponder a un nombre latino con terminación *ella*, terminación que podría corresponder a un diminutivo de género femenino.

90 El canónigo Lozano (1800: 33 y ss.), a finales del siglo XVIII, apuntó junto con el étimo *Gémína*, muy difícilmente sostenible, el de *Gemella* “por ser, afirmó, población de soldados veteranos que habían militado en legión compuesta de dos ya reformadas”, un tipo de legión que sabemos que recibía el nombre de *gemella*. En uno de sus trabajos sobre toponimia, Consuelo V. Hernández Carrasco (1978: 171) sostiene que “lingüísticamente no puede explicarse el paso” de *Gemella* al nombre actual, aunque no expone cuáles son esos obstáculos lingüísticos insalvables. Tampoco Joaquín Vallvé (1995: 575) cree en la posibilidad de esa etimología, sin dar las razones que sustentan su escepticismo. Por el contrario, personalmente, yo no descartaría tan de golpe, dicha etimología. Sin duda, Juan Lozano, hombre versado en los textos de la Antigüedad clásica, sabía que Apiano había mencionado una ciudad *Gemella* en Hispania y Plinio una *Colonia Augusta Gemella*. Y este mismo nombre bien pudo repetirse en otros lugares de nuestra Península. Es decir, que aunque la *Gemella* (¿es la misma en ambos casos?) mencionada por los autores latinos, no pudiera ser ubicada en estas tierras, ello no descartaría que nuestra población pudiera llevar ese mismo nombre, pues algo fácilmente constatable es que los topónimos con frecuencia se repiten.

El mismo Lozano Santa (1800: 32 y ss.) menciona un texto, “*La Relación de los Árabes*”, del que le informa un erudito que él llama Sr. Borbón, con quien mantuvo correspondencia y que no puede ser otro que Faustino Borbón, un arabista del siglo XVIII, de quien procede una cierta cantidad de datos sorprendentes que extrajo de textos que, o bien hoy no conocemos o que los leyó tan mal que no sabemos reconocerlos. Pues bien, según F. Borbón, en dicha “Relación” se habla

de las hostilidades entre Sulaymān y su tío al-Hakam I, a comienzos del siglo IX, y del paso de aquél por un pueblo de la comarca de Liétor *"que estaba en camino de Geminalet"*, que Lozano identifica con Jumilla. No acierto a saber cuál es el documento manejado por Faustino Borbón y no recuerdo haber leído nunca nada referente a esa presencia de Sulaymān b. 'Abd al-Raḥmān por tierras de Liétor.

Excluyendo esa hipotética noticia, la mención más antigua de Jumilla que haya llegado hasta nosotros, aparece en un texto árabe que, aunque escrito en el siglo XIII, se refiere a un acontecimiento que tuvo lugar a finales del siglo XI (Carmona, 1991: 17-18). La noticia proviene del citado biógrafo valenciano, Ibn al-Abbār, el cual, tras insistir en la gran enemistad que existió entre el famoso poeta y ex-ministro del rey sevillano al-Mu'tamid, Ibn 'Ammār, y el gobernante valenciano Abū Bakr Ibn 'Abd al-'Azīz, explica la intención de un verso del primero diciendo: *"Hay quien opina que únicamente lo dijo con motivo de la traición de que le hizo objeto Ibn 'Abd al-'Azīz en la plaza fuerte de Ġumalla (Jumilla), perteneciente a Murcia."* Como explica Joaquín Vallvé (1995: 576), este hecho tuvo lugar en el marco de la famosa campaña de Ibn 'Ammār por tierras de Murcia en el año 1081-1082.

A comienzos del siglo siguiente, en 1117, nace en Jumilla un renombrado erudito. He aquí algunos párrafos de la biografía que el ya citado Ibn al-Abbār (1956: II, 504, nº 1385) le dedica

*"Al-Murādī, nació en Ġumalla (Jumilla), población perteneciente a Murcia, por lo que es conocido por el apellido de al-Ġumallī (el Jumillano). Aprendió Derecho (...) y Humanidades. Peregrinó a La Meca en el año 527 (1133). Después de haber aprendido de diversos maestros, regresó a al-Andalus y estableció su residencia en Murcia, donde enseñó Tradición Islámica. Tenía una bella caligrafía y una correcta vocalización. Murió en el año 564 (1169). Había nacido en Jumilla en el 511 (1117)."*

Como se puede quizá deducir de los ejemplos anteriores, Jumilla no era entonces una atrasada aldea meramente rural. Sin embargo, no llegaba a ser un lugar donde se pudiese hacer carrera como hombre de ciencia. Así, este *al-Ġumallī* consideró oportuno establecerse en Murcia, abandonando su Jumilla natal. Su hijo se establecerá aún más lejos y fijará su residencia en la capital del Imperio Almohade, como consta en su biografía (Ibn al-Abbār, 1956, II, 585, nº1557)

*[Ibn] "al-Murādī, natural de Murcia, conocido por al-Ġumallī (el Jumillano) por tener su origen familiar en Ġumalla (Jumilla), población perteneciente a Murcia. (...) Estudió Derecho. (...) Se estableció en Marrākuš, donde durante un tiempo fue el magistrado encargado de los asuntos matrimoniales. (...) Murió en el año 608 (1211) o aproximadamente."*

## CAUDETE

El nombre de Caudete no aparece en ningún texto árabe que haya llegado hasta nosotros. Tampoco el topónimo es arábigo, sin embargo, merece la pena que lo comentemos aquí. Caudete está documentado en textos castellanos medievales como "Alcabdet" en 1253, "Alcaudet", en 1271 y "Alcapdete" e 1305; aunque en el siglo XIII ya aparece documentado como "Capdet" en 1256 (Torres Fontes, 1969: 16, 42 y 177; Pretel Marín, 1986, 169), es decir, con pérdida del artículo determinado árabe (*al-*). Por lo tanto, al igual que Alcaudete en Jaén y Alcaudete de la Jara en Toledo, su etimología procede de un mozarabismo, como muestra la presencia del artículo determinado árabe (recuérdese lo que hemos dicho de la etimología de Almansa). Fue J. Corominas (1972: I, 35) quien demostró que los topónimos Caudete y Alcaudete proceden del latín *CAPUT AQUAE*, "cabeza del agua", es decir, "manantial". La evolución fonética, según nos muestra Robert Pocklington (2010: 140), a quien sigo, es, *CAPUT AQUAE* > mozár \*cabdác > hisp. ár. (al-) Qabḏīq > cast. \*Alcabdec, Alcabdet, Caudete.

Es también Robert Pocklington (Ibidem: 148) quien señala que el nombre del pago de Alcoraya, ubicado 2,5 km. al NE de Caudete, procede claramente del árabe *al-Qurayya* "la pequeña aldea", diminutivo de *qarya* "pueblo, aldea". Anteriormente M<sup>a</sup> Jesús Rubiera (1985: 15-16) había sugerido otra etimología para Alcoraya, sin descartar la que décadas más tarde propondría Pocklington, *al-qurayy'a*, diminutivo de *qāri'a*, "calzada".

92

## EL CAMPO DE MIRRA

Tampoco El Camp de Mirra, llamado en el siglo XIII *Almiḡrān*, aparece en ningún texto árabe que conozcamos. Pero, en esta ocasión, su mención es inevitable, pues fue en dicho lugar donde se firmó, en 1244, el llamado Tratado de Almizra, mejor sería decir *Almizrá*, entre Aragón y Castilla. Es un topónimo claramente árabe, pero para el que se han propuesto etimologías dispares. A mi juicio, la correcta sin ninguna duda es la que formuló Robert Pocklington (2010: 152), según la cual, este nombre de lugar procede del árabe *al-mazra'*, "el campo sembrado" o "el terreno cultivable", que en hispano-árabe, de donde en realidad proceden nuestros arabismos, sería, según este mismo autor, \**al-mazará'*, lo que daría en castellano *almazarán*. Sin embargo, yo propongo partir de una forma hispano-árabe \**al-mizará'*, dado que en la gran mayoría de los numerosos topónimos españoles que tienen este étimo, aparece una *i* en la segunda sílaba, y no una *a*. He aquí algunos ejemplos de lo que digo: el castillo alicantino de *Almiserá*, Vall de Gallinera; el paraje de *El Almizrán* o *Almizarán*, en Moratalla; *El Almicerán*, en Cazorla; *Almizrán* en 1588 en Calasparra, donde convivió con la dicción *Almicerán* en 1589; *Almicerán* en Jaén<sup>6</sup>, etc. La única excepción que conozco es el nombre de la aldea abandonada de *Almazarán* en Letur.

<sup>6</sup>Agradezco la ayuda que, sobre este punto, me ha proporcionado D. José Juan Moya Martínez, quien en mensaje electrónico de 17 de julio de 2018, me decía, "En Calasparra, convivió la dicción de

## BIAR

La primera vez que el nombre de *Biyār* (Biar) aparece en los textos árabes de que disponemos es hacia mediados del siglo XI, cuando el geógrafo almeriense al-‘Udrī (1965: 17), describe la ruta de Murcia a Valencia, siguiendo, al menos en parte, la antigua Vía Augusta. Este es el texto

*“De la ciudad de Murcia a la de Orihuela hay una etapa; hasta el pueblo (qarya) de Aspe hay una etapa; hasta Biar (Biyār), una etapa; hasta la ciudad de Játiva, hay una etapa; hasta Alcira, una etapa; hasta la ciudad de Valencia, una etapa.”*

La población de Biar es también mencionada por al-Idrīsī en la obra que ya hemos citado, el *Uns al-Muhağ*, y lo hace en un largo itinerario que va de Saltés, en Huelva, hasta Barcelona. En este itinerario, Biar aparece como punto intermedio entre Crevillente y Játiva, a 35 millas de ambas localidades. Ésta es mi traducción del fragmento de dicho texto que aquí más nos concierne (Idrīsī, 1989: 44): *“De Murcia a Orihuela hay doce millas; a la ciudad de Elche 18 millas; al ḥiṣn<sup>7</sup> de Crevillente 18 millas; a Biar (Biyār) 35 millas; a Játiva 35 millas; a la ciudad de Valencia 36 millas.”* Aunque, viniendo de Murcia, actualmente la carretera nos hace pasar por Crevillente antes que Elche, no es éste el único testimonio, como señalaré más adelante, de que si el viajero se dirigía desde Murcia y Orihuela a tierras valencianas, era en Elche donde tomaba la dirección Norte, encaminándose entonces a Crevillente y de allí a Aspe y Petrer. De todos modos, entre Elche y Crevillente hay en realidad mucho menos de las 18 millas que indica el texto.

Una segunda vez nombra al-Idrīsī a esta población en la obra citada, en el itinerario de Murcia a Valencia, donde Biar era punto intermedio entre Petrer y Onteniente (Idrīsī, 1989: 64-65)

*“De Murcia a Orihuela hay doce millas. De esta localidad a Albaterra hay seis millas. Allí es donde está el parador (manzil). Desde ese lugar al ḥiṣn de Aspe (‘Asf) hay seis millas. Luego se dirige uno al castillo de la Mola, que está a orillas del río de Elche; entre Aspe y la Mola hay seis millas. El camino lleva luego hasta Petrer (B.ṭrīr), donde se completa la etapa que es de treinta y cinco millas. De Petrer hay que dirigirse al ḥiṣn de Biar (Biyār), y luego al ḥiṣn de Onteniente (Untinyān), hasta el cual hay treinta y seis millas. De allí a la ciudad de Játiva hay treinta millas.”*

---

Almizrán (1588) con Almicerán (1589), aunque durante la Edad Moderna predomina el primero en los documentos de compraventa de tierras, incluso puede aparecer alguna vez como Almizarán. En Moratalla hay un paraje así denominado, que se llega por el camino que llaman Camino del Almizrán, aunque coloquialmente yo lo he escuchado como Almizarán. En Jaén también hay un Almicerán.”

<sup>7</sup>Se designa con este nombre tanto el castillo que sirve de defensa a una población de base rural, como a la misma población que cuenta con ese sistema de protección. La diferencia con el término *qala‘a* (alcalá) está en que este último tipo de castillos formaba parte de la red de defensa y control del ejército, mientras que un *ḥiṣn* era más bien un sistema de auto-defensa de la población (Cressier et al. 1988)

El carácter de lugar de descanso en el camino, si no de fin de etapa, que tuvo Biar en época andalusí lo muestra claramente la siguiente anécdota que nos cuenta Ibn al-Qāḍī (1986: I, 421-422): Los literatos Abū l-Hakam Ibn Gattāl y Abū Bakr Ibn Mugāwir, junto con dos amigos, yendo de viaje, pararon en los baños de Biar, "localidad, nos dice el texto, *del distrito* ("amal) *de Játiva*". Estos personajes hallaron que la temperatura de aquel local era demasiado fría y comenzaron a improvisar unos versos ironizando acerca de aquella circunstancia. Un verso compuesto por Ibn Gattāl, dio pie a Ibn Mugāwir para recordarle a aquél que su nombre, *Gattāl*, significaba en romance, 'aḡamī, "gatito"<sup>8</sup>.

Teniendo en cuenta lo que sabemos de la biografía de estos dos personajes, la anécdota que narra Ibn al-Qāḍī debe de situarse en el primer tercio del siglo XII, antes de la muerte de Ibn Gattāl. Por lo tanto, por una parte tenemos aquí un testimonio de que esa extensa división administrativa que fue el distrito de Játiva, existía ya entonces, y al mismo tiempo, la anécdota parece indicar algún grado de pervivencia de la lengua romance en el Levante, no por el hecho de que alguien llevara un apellido no árabe, cosa muy frecuente y cuyo origen puede remontarse a varias generaciones atrás, sino por el conocimiento de su significado que al menos algunos tenían.

El camino siguió pasando por Biar, por lo menos durante un siglo más. Así se constata en la ruta que siguió la expedición de Jaime I en noviembre de 1265 en dirección a tierras murcianas. El monarca tomó el camino de Játiva, dirigiéndose luego a Biar, límite meridional entonces del Reino de Valencia con el de Murcia, y a continuación a Villena, Elda, Petrer, Monforte, Alicante, Elche y Orihuela (Molina López, 1976: III, 794-795).

## VILLENA

Dado que se ha afirmado que Villena fue una de las ciudades acogidas al famoso Pacto de Teodomiro (Rubiera, 1985: 25, 31-33 y 45), empezaré aludiendo a la capitulación firmada en Orihuela en el año 713. Sabido es que del texto de dicha capitulación conocemos varias versiones (Carmona, 1987: V, 505 y 1992: 11-17; Molina y Pezzi, 1975-76: 83-110; Pocklington, 1987: 175-198; Vallvé, 1989: 106-107). En los manuscritos de una de ellas, la transmitida por al-Ḥimyarī, Lévi-Provençal (1937: 63 y 1938: 79) leyó, entre las ciudades firmantes del pacto, *Mūla*, *Balāna* y *Allo*. Cuando Iḥsān 'Abbās (Ḥimyarī, 1975: 131) hizo la edición de ese mismo texto a partir de otros manuscritos, leyó *N.w.l.h*, en lugar de *Mūla*. En cuanto a *Balāna*, mantuvo esa lectura, pero haciendo constar en nota que los dos manuscritos sobre los que se basó escriben *wa-Fulāna wa-Fulāna*, lo que sin duda indica que el autor medieval no entendió el nombre de dos ciudades en la fuente

<sup>8</sup>Los dos personajes referidos están biografiados por Ibn al-Abbār (siglo XIII) en su *Mu'ḡam*. Son: 1) Abū l-Ḥakam Ġa'far b. Yaḥyà b. Ibrāhīm Ibn Gattāl, de Denia, estudió en Murcia con Abū 'Alī al-Ṣadafī en el año 1111. Murió en 1144 ó 1145. Y 2) Abū Bakr 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Mugāwir b. Ḥakam Ibn Mugāwir, de Játiva, recibió lecciones de al-Ṣadafī, cuando éste pasó por Játiva en 1120 yendo a la batalla de Cutanda. Murió en 1192.

que copiaba y las suplió con esa expresión, que quiere decir un nombre propio que se ignora o no viene al caso. Por lo que respecta a *Allo*, dado que en sus manuscritos no aparecía esa ciudad y sí en la edición de Lévi-Provençal, la añadió entre corchetes. Pues bien, apoyándose en estas enmiendas que el editor árabe hizo a sus manuscritos, M<sup>a</sup> J. Rubiera (1985: 32-33) ve en el texto citado los topónimos: *Nuwillā* (Novelda), *Billāna* (Villena) e *Illa* (Elda).

Aunque, como he dicho, la palabra *Billāna* no aparece en ninguno de los dos manuscritos empleados por Iḥsān ‘Abbās. en caso de querer admitirla, basándonos en la discutible lectura de Lévi-Provençal, debemos recordar que dicho topónimo no coincide con la ortografía con la que el nombre de Villena aparece escrito en árabe, a partir al menos del siglo XI, que es *Bilyāna*, como mostraré a continuación. No obstante esta última evidencia, M<sup>a</sup> J. Rubiera (1987) siguió creyendo en una posible forma *con ele geminada*, para el nombre altomedieval de Villena. En su apoyo cita un texto de la antología de Ibn Bassām (1979: 193 y ss.), quien incluyó en ella una larguísima carta escrita en la primera mitad del siglo XI por Aḥmad Ibn Šuhayd, al rey de Valencia, ‘Abd al-‘Azīz Ibn Abī ‘Āmir, en que aquél le recordaba la promesa que se le había hecho de concederle una finca (*ḍay‘a*) en Tudmir. Explicándole la razón por la que había sido objeto de tal merced, y era que el padre de Ibn Šuhayd fue durante nueve años agente de Almanzor en el Levante.

Al mismo tiempo, informa de las circunstancias en que se produjo la vuelta de su padre a Córdoba tras su cese voluntario, y cómo Almanzor no sólo no gravó con impuesto alguno las enormes ganancias que había conseguido en el cargo, sino que le concedió de por vida, una cantidad de trigo y cebada para alimentar a su familia y su numerosa servidumbre. Dichos suministros debían ser retirados, se le dice, "*de los graneros de tal sitio (min ahrā' Fulāna) por su proximidad a tu lugar*". La profesora Rubiera Mata opina que es posible leer *Fillāna*, en lugar de *Fulāna* y entender que se está refiriendo a Villena, sobre todo teniendo en cuenta que no lejos de esa población existen los topónimos Alorines y Alforins, cuyo étimo es *al-hury* "granero (estatal)".

Hecha mención de estas opiniones, que considero erróneas por las razones expuestas, diré que a partir del siglo XI Villena es una población que empieza a contar en el Levante hispano-árabe. De allí era originario el poeta Rašīd b. Sulaymān. De él dice al-Ḥiḡarī, m. en 1155 (Ibn Sa‘īd al-Magribi, 1953: I, 272)

*"Era natural de Bilyāna (Villena), donde poseía unos bienes que había recibido en herencia. Vivió en la capital, Murcia, donde alcanzó un alto rango. Escribió para quien gobernaba entonces en ella, que era Abū ‘Abd al-Raḥmān Ibn Ṭāhir."*

Recuérdese que el mencionado Ibn Ṭāhir gobernó desde 1063, en que sucedió a su padre, hasta que Murcia pasó a incorporarse al Reino de Sevilla, unos veinte años después. Es ésta, pues, la primera vez, tanto por la época del autor como por la fecha de los hechos, que el nombre de *Bilyāna*, con esa precisa ortografía, aparece en los textos árabes. En el siglo siguiente, Villena es ya una localidad de

cierta importancia, como parece probarlo el hecho de que allí encontrara refugio un destacado sabio huido de Jaén y de que a esa población del alto Vinalopó fueran a buscarlo quienes deseaban conocerlo y aprender de él. La siguiente cita está tomada de la *Takmila* de Ibn al-Abbār (1889: 214, n° 728)

*“Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad (...), de Jaén. (...). Ibn ‘Iyyād, que transmitió tradiciones que aprendió de él, dice: “Lo conocí en Bilyāna (Villena), población dependiente de (min a ‘māl) Murcia; creo que había tenido que salir de su tierra con motivo de los sangrientos conflictos (fitna) que estallaron en la época de la caída del régimen de los lamtunies” (almorávides).*

Para datar este encuentro en Villena, donde parece deducirse del texto que el gienense impartía lecciones, hay que tener en cuenta que los conflictos a los que aquí se alude tuvieron lugar entre 1144 y 1148, y que Ibn ‘Iyyād, que transmite la información, es un erudito valenciano originario de Liria que vivió de 1111 a 1179 (Ibn al-Abbār, 1889: 734, n° 2081). Así pues, es ésta la segunda vez que encontramos el topónimo *Bilyāna* en las fuentes árabes. No mucho después, este nombre volverá a sonar y será en una crónica almohade, donde se narra el regreso del califa Yūsuf I de la campaña de Huete (Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, 1969: 224)

*“Partió de Játiva (...). Luego prosiguió, el domingo (13 de agosto de 1172) y acampó en el castillo de Bilyāna (Villena). En la marcha del lunes, acampó en el castillo de ‘Aṣf (Aspe). Luego continuó, el martes, y acampó en el castillo de Elche. En la marcha del miércoles, acampó en el castillo de Orihuela”.*

96

La última mención de Villena en un texto árabe medieval es en este pasaje de Ibn Sa‘īd al-Magribī, m. hacia 1284 (1953: I, 272)

*“La ciudad de Villena (madīnat Bilyāna) ofrece un bello aspecto. Dispone de agua abundante y tiene huertos. Se encuentra al norte de Murcia. De ella es Abū l-Ḥasan Rašīd b. Sulaymān.”*

En este texto, Villena es llamada *madīna* "ciudad", lo que indica, en principio, un carácter administrativo y una población superiores a los de la simple *qarya* o a los del *ḥisn*. Pero, sabemos que también conservaron esta categoría algunas poblaciones que la tenían con anterioridad a la conquista árabo-islámica, a pesar de que, en realidad, debieron quedar reducidas a meros caseríos o poco más. Así, por ejemplo, Minateda, *Madīnat Iyya* (Carmona, 1989: 156-157) o quizá incluso Cartagena, *Madīnat Qartāğanna*, que no parece "despegar" hasta el siglo XII.

## PETREER

La etimología de Petrer/Petrel (*Baṭrīr*) que considero más acertada es la propuesta por Robert Pocklington (2017: 13), quien hace derivar este topónimo de la palabra latina *PĒTRĀRIUM* con el significado de “cantera”, y también de “pedregal, terreno pedregoso poco productivo”. Personalmente me inclino por este segundo significado, como indicaré más adelante.

En la varias veces citada obra de al-Idrīsī, *Uns al-Muhağ*, encontramos la primera mención de Petrer (Idrīsī, 1989: 65). Se halla en el itinerario de Murcia a Valencia que ya hemos citado, cuando el autor nos dice que desde Aspe (‘*Aşf*)

“*se dirige uno al castillo de la Mola, que está a orillas del río de Elche; entre Aspe y la Mola hay seis millas. El camino lleva luego hasta Petrer (B.ṭrīr), donde se completa la etapa que es de treinta y cinco millas. De Petrer hay que dirigirse al ḥiṣn de Biar (Biyār).*”

El siguiente autor que nombra a Petrer es Ibn Mugāwir de Játiva, m. 1191 (Benchérifa, 1994: 178-183), quien en una relación de viaje redactada hacia 1175, nos cuenta cómo, procedente de tierras andaluzas, pernoctó en Murcia después de haber pasado por Alhama (*al-Ḥamma*), Librilla (*L.brāla*) y Alcantarilla (*Qanṭarat Iškābah*), y al día siguiente lo hizo en Orihuela, desde donde se dirigió a Elche, y luego a Crevillente (*Qarbalyān*). Ya hemos señalado *supra* que aunque, viniendo de Murcia, actualmente la carretera nos hace pasar por Crevillente antes que Elche, era en esta última población donde, si uno se dirigía a tierras valencianas, se tomaba la dirección Norte, encaminándose el viajero entonces a Crevillente. De allí, Ibn Mugāwir fue a Aspe y luego a Petrer (*ḥiṣn Baṭrīr*). En esta última población, *qarya* la llama el texto (Benchérifa, 1994: 181), pernoctó en casa del aparcerero (*šarīk*) del *qā'id* (jefe militar), Ibn Daḥnūn<sup>9</sup>. La causa de haberse alojado allí, según nos cuenta su protagonista (Ibidem: 181-182), fue la siguiente: Cuando Ibn Mugāwir y su comitiva llegaron a Petrer, fueron confundidos con una partida de gazules (*ğazūla*), de la que el propio Ibn Mugāwir parecía ser el capitán, dado que su montura se distinguía de las demás por su aspecto lujoso. Los vecinos de Petrer, amedrentados por la amenazadora presencia de quienes suponían miembros de la tribu bereber de los *ğazūla*, se refugiaron en sus casas y no les dirigían la palabra a los recién llegados, sino “por los intersticios de las puertas o detrás de una cancela”<sup>10</sup>. Y sólo les hablaban para amenazarles con el castigo que les podría venir por parte del Emir de los Creyentes, es decir, el califa almohade, que entonces era Yūsuf b. ‘Abd al-Mu’min, quien, les recordaban los vecinos empleando expresiones de un versículo coránico (2:11), “cortaba el cuello a quienes ‘corrompían en la tierra’<sup>11</sup> y no hacían el bien.”

Del hecho de que los moradores de Petrer recelaran y se guardaran de estos supuestos gazules y de que, además, les amenazaran con el castigo del califa, parece deducirse que al menos algunos clanes de la tribu norteafricana de los

<sup>9</sup>Militar que había servido a las órdenes de Ibn Mardaniš y, en ese momento (1175), tras la ocupación almohade del Levante andalusí, era oficial del nuevo régimen.

<sup>10</sup>Esta interpretación mía del texto de *Ibn Mugāwir* editado por Benchérifa no coincide con la publicada por R. Pocklington (2017: 7-8), quien desacertadamente, en mi opinión, entiende que una parte de los vecinos eran *ğazūla* y que los viajeros fueron tomados por “compadres” de éstos. A mi entender, el origen del error de este investigador está en no haber tenido en cuenta que el significado del verbo *nađira* que encabeza este relato, aquí en voz pasiva, es “advertir a alguien de (*bi-*) un peligro para que se guarde de él”, aunque con este significado es más frecuente en la forma IV, *andara*.

<sup>11</sup>*Lā tuṣīdū fī l-arḍ*, “no corrompáis en la tierra”, dice el Corán (2:11).

*ġazūla*, tribu que había formado parte del gran tronco de los almorávides, se dedicaban en al-Andalus, entonces, en época almohade, a alguna especie de bandolerismo o pillaje. No sé si ello tiene que ver con el hecho de que a partir de 1144, las relaciones de los *ġazūla* con los almohades se habían deteriorado grandemente en el Norte de África, o si tiene alguna relación con la pervivencia del régimen almorávide de los Banū Gāniya en las islas Baleares.

Y, volviendo a la narración de Ibn Mugāwir: Estando en esas, llegó desde el otro extremo del pueblo (*qarya*) un hombre que hizo callar a aquellos asustados vecinos diciéndoles que habían pensado mal de aquellas personas. Ibn Mugāwir vio en aquel hombre indicios de ser persona de bien y le preguntó quién era, a lo que el otro respondió que era el aparcero (*šarik*) del honorable *qā'id*, 'Abd Allāh Ibn Daḥnūn. Y, sin duda para garantizar la seguridad de los transeúntes, el tal aparcero puso a disposición de ellos en su propia casa una habitación reservada, 'un recinto inviolable', para que se alojaran allí. Y, después de haber pasado la noche 'libres de cuidados y del modo mejor', tomaron nuestros viajeros el camino de Onteniente (*ḥiṣn Ūntunyān*), penúltima etapa de su viaje, cuya meta era Játiva, patria de Ibn Mugāwir.

También nombra a Petrer el poeta y antólogo murciano Safwān b. Idrīs (1165-1202), quien en 1191 realizó el viaje de Murcia a Valencia, ida y vuelta (Alubudi, 2001: 67-103). El objetivo del viaje era visitar a distintos amigos y personas del ámbito literario, por lo cual la elección de los finales de etapa dependía de ese objetivo. Así, después de salir de Murcia, el primer alto fue en Orihuela (*Ūryūla*), etapa demasiado corta si lo que se hubiera pretendido fuera llegar cuanto antes al destino. Y de allí su anfitrión, el *wazīr*<sup>12</sup> Ibn Abī 'Abbās, lo llevó a *al-Mudawwar*, actual Guardamar, población llamada Almodóvar hasta el siglo XIV, donde le había preparado una partida nocturna de pesca.

De Guardamar, nos dice el texto, Safwān fue a *Uryūla*. Al escribir este último topónimo el copista del texto cometió, sin duda, un error. No se trata de Orihuela de nuevo. Como vemos, la primera sílaba del topónimo no es la misma que en el caso de Orihuela (*Ūryūla*); pero lo más importante es que el texto nos dice que, de Guardamar a esa *Uryūla*, los viajeros transitaron por tierras deshabitadas teniendo al mar por vecino y compañero (Alubudi, 2001: 71), lo que quiere decir que se dirigían en dirección a Santa Pola. El nombre árabe de esta última población era *Šant Būl* (San Pablo) todavía en el siglo XI. Pero siguiendo la tendencia andalusí de darle la terminación "a" a muchos topónimos pre-árabes que originalmente no la llevaban, pasaría en el siglo XII o XIII a ser *Šant Būla* como evidencia el actual topónimo de Santa Pola. Y justamente la segunda parte del nombre árabe (*Būla*) coincide prácticamente con las dos últimas sílabas de *Uryūla*. La diferencia entre

<sup>12</sup>Como ya he señalado en otro lugar (Carmona, 2002: 102), aunque se suele traducir *wazīr* como «visir», esta traducción suele ser incorrecta cuando hablamos de al-Andalus, pues a partir del siglo XI esta palabra designaba al representante que el poder ponía en cada una de las poblaciones de su territorio.

*būla* y *yūla* es mínima en la escritura árabe. Por lo que sugiero una confusión del copista, que debería haber escrito *Šant Būla* en lugar de *Uryūla*.

Desde este lugar, donde no se detuvieron pues decidieron continuar su trayecto de noche, los viajeros tomaron el camino de Petrer (*Baṭrīr*), población a la que llegaron al día siguiente a la hora del ocaso. Plantaron la tienda, nos dice usando una frase del Corán (14:37), ‘en un valle sin cultivo’<sup>13</sup>, junto al tronco de un árbol que había extraído de la aridez todas sus ramas. Y no tenían para beber más que un agua ‘turbia como la conciencia de un renegado’” (Alubudi, 2001:73). Todas estas expresiones referidas a la sequedad y la esterilidad del suelo parecen confirmar la etimología propuesta para Petrer, que –como hemos adelantado– es *PĒTRĀRIUM*, pero en mi opinión con el significado de “terreno pedregoso poco productivo” y no de “cantera”.

Desde Petrer, caminando al final de la noche por campo abierto deshabitado (*falā*)<sup>14</sup>, llegaron por la mañana a *al-Ġāširīya*, mozarabismo que J. Alubudi (1993-94: 217, nota 31) interpreta como “Los Yesares”. Y de allí continuaron hasta Onteniente (*Ūntunyān*).

El viaje de regreso a Murcia lo realizó Ibn Idrīs por un camino diferente, aunque hay dos etapas que coinciden con las de la ida, que son Játiva y Petrer. A esta última población llegó desde Castalla (*Qaṣṭalla*). Esta vez, en lugar de acampar en el terreno inhóspito de las afueras del pueblo, los viajeros pidieron ayuda para su alojamiento y acudió el *wazīr*<sup>15</sup>, Abū Ġa‘far Ibn al-Marīnī, quien los alojó generosamente aquella noche. Desde Petrer, en una etapa realmente larga, llegaron a las cercanías de Murcia, al pueblo (*qarya*) de los *Banū ‘Iṣām* (Beniaján), donde acamparon a orillas del río Segura.

También menciona el nombre de Petrer al-Ḥimyarī (1975: 339), quien dice que “*el pueblo de Sax (Šaḡas) está en al-Andalus, cerca de Petrer*”. E igualmente Yāqūt (1955, I: 335), m. 1229, quien simplemente afirma que “*Petrer (Bitrīr) es el nombre de un ḥiṣn perteneciente a Murcia, en al-Andalus*”. Es de señalar que Yāqūt escribe este topónimo como *Bitrīr*; y no como *Baṭrīr*, es decir, con una ortografía diferente a la que emplean los otros autores árabes que mencionan a Petrer, lo que comporta una pronunciación diferente, especialmente por la ausencia de la *tā* “enfática”.

Finalmente tres autores árabes tardíos nombran la localidad de Petrer en un texto que los tres copian sin grandes variantes. Se trata de un texto sobre Tudmir, cuyo origen desconozco, pero cuya primera versión cabe situarla en los siglos VIII o IX. Tales autores son Ġamāl al-Dīn al-Waṭwāt (1990: 382), al-Dimašqī (1866: 244-245) y al-Maqqarī (1968, I: 164, 168 y 169). Doy seguidamente –como colofón de este trabajo– mi traducción inédita de dicho texto

<sup>13</sup>El texto coránico se refiere a La Meca.

<sup>14</sup>Esta palabra tiene también el significado de “desierto sin agua”.

<sup>15</sup>Recuérdese la nota 79, a propósito del significado de la palabra *wazīr* en los siglos últimos de al-Andalus.

“Entre las regiones del Levante de al-Andalus está la cora de Tudmīr: Esta ciudad [la de Tudmir] es llamada Miṣr<sup>16</sup> por su mucha semejanza con [esa ciudad de] Egipto, pues tiene una tierra sobre la que en un momento determinado del año corre un río, que luego se desborda y entonces se siembra junto a él [es decir, en los terrenos inundados], del mismo modo que se siembra la tierra de Miṣr cuando su Nilo se retira de ella.<sup>17</sup> Entre los distritos de la cora está la Murcia de ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, que pasó a ser la capital después de Tudmīr<sup>18</sup>; ciudad que recibe el nombre de al-Bustān (la Huerta) por la gran cantidad de huertos que la cercan<sup>19</sup>. Tiene un río que fluye al sur de la ciudad, que le llega desde Segura y que desemboca en el Mediterráneo a la altura de al-Mudawwar (Almodóvar, actual Guardamar). Está también la ciudad de Lorca, en cuya comarca hay lapislázuli. Y Cartagena, a orillas del mar Mediterráneo, una ciudad antigua de la que quedan restos. Tiene un alfoz cuya longitud es de seis días y cuya anchura es de dos días, lleno de lugares habitados<sup>20</sup>. Además está Orihuela, de la que se dice que era Tudmir, nombre del rey que antiguamente la regía y a quien se la arrebataron los musulmanes cuando la conquista. Y están también Callosa, Elche, Laqant (Lucentum) Mayor y Laqant (Lucentum) Menor; ambas a orillas del Mediterráneo, Petrer<sup>21</sup>, Awlih / Ūlah (¿Elda?)<sup>22</sup>, Mula, Bāguh<sup>23</sup> de Mula<sup>24</sup>, Librilla, Totana, Calpe (...), a orillas del Mediterráneo, y Denia, un puerto frecuentado.

El primer indicio que nos muestra que este texto está redactado con datos de épocas antiguas es la exagerada superficie adjudicada al distrito de Cartagena; superficie que no puede sino corresponder más o menos a la extensión de la provincia romana de la Carthaginensis. Y luego está la mención de la ciudad de Tudmir, que desaparece en el siglo IX (Carmona, 2014: 392-405). Así como el hecho de citar dos Laqant. Y, finalmente, este texto incluye a Denia en Tudmir, lo cual dejó de ser así en el siglo XI, como hemos señalado al comienzo de este trabajo.”

100

<sup>16</sup>Miṣr es actualmente el nombre de Egipto, pero antes lo era sólo de su capital. En su transmisión de este texto al-Maqqarī dice: “Una de las regiones orientales de al-Andalus es Tudmīr, que también se llama Miṣr.” En esa adaptación del texto original, al-Maqqarī se equivocó, ya que la cora o región de Tudmīr no se llamó Miṣr, sino tan sólo su primitiva capital, llamada *ciudad de Tudmir*. Sobre este tema véase mi trabajo “La ciudad de Tudmir” (Carmona, 2014: 392-405).

<sup>17</sup>Esta frase es de al-Waṭwāt. Por su parte, al-Dimašqī escribe: “del mismo modo que los habitantes de Miṣr siembran junto al Nilo.”

<sup>18</sup>Esta frase sólo está en el texto de al-Waṭwāt.

<sup>19</sup>Esta última frase no está en el texto de al-Dimašqī.

<sup>20</sup>Aquí acaba la transmisión que al-Maqqarī hace de este texto, que copia de al-Waṭwāt según reconoce (Maqqarī, 1968, I: 168).

<sup>21</sup>Al-Dimašqī dice *madīnat Baṭrīr* “la ciudad de Petrer”. Recuérdese lo que, en el último párrafo del apartado sobre Villena, hemos dicho acerca del uso del término *madīna* en los textos andalusíes.

<sup>22</sup>En el manuscrito de al-Waṭwāt leemos claramente *Awlih* (con la terminación *-ih* se transcribe en árabe la *e* final de los nombres latinos); mientras que en la edición de la obra de al-Dimašqī este topónimo es *Ūlah* (*madīnat Ūlah*, nos dice al-Dimašqī). De corresponder a Elda, como sugiero, ambas variantes serían incorrectas.

<sup>23</sup>Pronunciado *Bāgo*, que ha dado Pliego.

<sup>24</sup>Es decir, en su origen, el *pagus* o distrito rural dependiente de la ciudad de Mula.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALUBUDI, J. (1993-1994) "Dos viajes inéditos de Safwān b. Idrīs." *Sharq al-Andalus*. Nº 10-11.
- (2001) "Al-Nassu l-'arabī li-riḥlatay Safwān bn Idrīs." *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*. Nº 33.
- ASÍN PALACIOS, M. (1940) *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid.
- BARCELÓ TORRES, C. (1983) *Toponimia arábica del País Valenciá: Alqueries i castells*. Valencia.
- BENCHÉRIFA, M. (1994) *Ibn Mugāwir al-Šātibī. Ḥayātu-hu wa-āṭāru-hu*. Casablanca.
- BLÁZQUEZ MIGUEL, J. (1988) *Yecla en su Historia*. Toledo.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1987) "La obra de Ḥāzim al-Qarṭāḡannī." *Historia de Cartagena*. Ediciones Mediterráneo. Murcia, vol. V, pp. 503-510.
- (1989) "Las vías murcianas de comunicación en época árabe". *Los caminos de la Región de Murcia*. Murcia, pp.151-166.
- (1991) "Yakka, Ġumalla, Bilyāna". *Yakka*. . Nº 3. Yecla, pp. 15-21.
- (1992) "Una cuarta versión de la Capitulación de Tudmir". *Sharq al-Andalus*. Nº 9, pp. 11-17.
- (2002) "Alguacil versus visir. Viejos y nuevos arabismos del español". *Vocabula et vocabularia. Études de lexicologie et de (méta-)lexicographie romanes en l'honneur du 60<sup>e</sup> anniversaire de Dieter Messner*. Edición de B. Poel y F. Rainer. Frankfurt am Main, p. 99-108.
- (2007) "Ibn Sahl al-Yakkī, Yaḥyà". *Biblioteca de al-Andalus: De Ibn Sa'āda a Ibn Wuhayb*. Edición de J. Lirola Delgado, Almería, vol. V, pp. 117-9.
- (2014) "La ciudad de Tudmir". *eHumanista / IVITRA*, Ed. Universidad de Santa Bárbara (California), 2014, pp. 392-405.
- CARRILERO MARTÍNEZ, R. (1997) *Paleografía y diplomática albacetense. Iniciación al conocimiento de los fondos documentales del Archivo Histórico Provincial de Albacete (siglos XIII al XVII)*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- COROMINAS, J. (1972) *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*. Ed. Gredos, Madrid, Vol. I.
- CRESSIER, P. (1988) *Les châteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des husun du Sud-Est de l'Espagne*. Madrid.
- ḌABBĪ, AL-. (1885) *Bugya*. Edición de Codera; y (1989) edición de al-Abyārī.
- DIMAŠQĪ, AL-. (1866) *Nuḥbat al-dahr fī 'aḡā'ib al-barr wa-l-baḥr (Cosmographie de Chems-ed-din...)*, San Petersburgo.
- GARCÍA ALONSO, J. L. (2003) *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*. Ed. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1976) *Elogio del Islam español*, en *Andalucía contra Berbería*. Barcelona.
- (1978) *El libro de las banderas de los campeones, de Ibn Sa'īd al-Magribī*. Barcelona
- GAYANGOS, P. (1840-1843) *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain; extracted from the Naḥfu-t-tīb min Ghosni-l-andalusi-r-rattīb wa Tārīkh Lisānu-d-dīn ibni-l-Khattīb, by Ahmed ibn Mohammed Al-Makkari, a native of Telemsán. Translated from the copies in the Library of the British Museum, and illustrated with critical notes on the History, Geography, and antiquities of Spain*. Londres.
- HERNÁNDEZ CARRASCO, C. V. (1978) "El árabe en la toponimia murciana". *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*. Nº 34.
- ḤIMYARĪ, AL-. (1975) *Al-Rawḍ al-Mi'ṭār*. Edición de Iḥsān 'Abbās, Beirut.

- IBN AL-ABBĀR. (1887 y 1889) *Takmila*. (1889 Edición de Codera), Madrid, vol. I.  
 - (1963) *Hulla*. El Cairo.
- IBN AL-QADĪ. (1986) *Al-Muntaqā al-Maqsūr*: Edición de Muhammad Razzūq, Rabat.
- IBN BASSĀM. (1979) *Al-Daḥīra*. Edición de I. ‘Abbās, Beirut.
- IBN DIḤYA. (1954) *Muṭrib*. Edición de I. al-Ibyari, El Cairo.
- IBN SA‘ĪD AL-MAGRIBĪ. (1953) *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*. Ed. Šawqī Ḍayf, El Cairo.
- IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀ. (1969) *Al-Mann bi-l-Imāma*. Trad. A. Huici, Valencia.
- IDRĪSĪ, AL-. (1989) *Uns al-muhaḡ wa-rawḡ al-furaḡ*. Edición de Abid Mizal, Jassim. *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII, según Uns al-muhaḡ wa-rawḡ al-furaḡ* (“Solaz de corazones y prados de contemplación”). Ed. CSIC, Madrid.
- IŠFAḤĀNĪ, AL-. (1986) *Ḥarīdat al-Qaṣr*. Túnez, vol. III.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1937) *Al-Rawḡ al-Mi‘tār*: El Cairo.  
 - (1938) *La Péninsule Ibérique au Moyen Age, d’après le “K. ar-Rawḡ al-Mi‘tār...”* Leiden.
- LOZANO SANTA, J. (1800) *Historia antigua y moderna de Jumilla*. Jumilla.
- MAQQARĪ, AL-. (1968) *Nafḥ al-Ṭīb*. Edición de I. ‘Abbās, Beirut.
- MARRĀKUŠĪ, AL-. (s.a.) *Al-Dayl wa-l-Takmila*. Edición de M. Ben Šarīfa, Beirut, vol. I.
- MOLINA LÓPEZ, E. (1976) *Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1224-1266)*. Tesis doctoral, Granada.
- MOLINA, E. y PEZZI, E. (1975-1976) “Últimas aportaciones al estudio de la cora de Tudmir (Murcia). Precisiones y rectificaciones”. *Cuadernos de Historia del Islam*. Granada.
- NAVARRO OLTRA, V. C. (2009) *Biblioteca de al-Andalus: De Ibn al-‘Yabbāb a Nubḡat al-‘aṣr*. Almería, vol. VI.
- POCKLINGTON, R. (1987) “El emplazamiento de Iyi(h)”. *Sharḡ al-Andalus*. Nº 4.  
 - (2010) “Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete”. *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*. Nº 55, Albacete.  
 - (2015) “El Pacto de Teodomiro: nuevas líneas interpretativas. Conclusiones del análisis textual comparado de las diferentes versiones”. *Alhadra* Nº 1.  
 - (2017) “Los orígenes viarios de Baṭrīr/Petret (Alicante) y Ad-Ello”. *Alhadra* Nº 3.
- PRETEL MARÍN, A. (1981) *Almansa medieval*. Almansa.  
 - (1986) *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense*. Ed. Inst. de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete.
- RUBIERA MATA, M. J. (1985) *Villena en las calzadas romana y árabe*. Villena-Alicante.  
 - (1987) “Los precedentes geopolíticos musulmanes del Señorío de Villena”. *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete.
- TORRES FONTES, J. (1969) *Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia. II, Documentos del s. XIII*. Murcia.
- ‘UDRĪ, AL-. (1965) *Fragments geográfico-históricos*. Edición de al-Aḥwānī, Madrid.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1972) “La división territorial en la España musulmana (II). La cora de Tudmīr (Murcia)”. *Al-Andalus*. Nº 37, pp. 145-189.  
 - (1989) *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, Madrid.  
 - (1995) “De toponimia y onomástica.” *Homenaje al Profesor José María Fórneas Besteiro*. Granada.
- WAṬWĀṬ, AL-. (1990) *Manāḥiḡ al-fikar wa-mabāḥiḡ al-‘ibar*, Edición facsímil del ms. de la colección Fatih de la Biblioteca Süleymaniye de Estambul, Frankfurt am Main.
- YĀQŪT. (1955) *Mu‘ḡam al-buldān*, Beirut.



Real Academia Alfonso X el Sabio



ISBN: 978-84-126041-0-6



9 788412 604108